



JUAN CARLOS OSSANDON VALDES, "Aprendiendo a pensar"; Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago (Chile), 1987, 25 x 18,5 cm., 308 págs.

¿Se puede aprender a pensar? O mejor: ¿para qué aprender a pensar, si pensamos toda la vida, desde que somos niños? La pretensión de aprender a pensar y la consiguiente de enseñar a pensar parece no tener sentido, o, a lo más, parece superflua. Algo así como aprender a enseñar a caminar. Parece que el asunto consiste sólo en ponerse a hacerlo y el resto sale de por si. El pensar es constitutivo al hombre. No puede pasar un día sin que pensemos. En cierto modo pensamos todo el día y todos los días. Pero una cosa es pensar y otra pensar bien, con cierta perfección. ¡Cuántas discusiones inútiles, cuántos pensamientos errados evitariamos si pensáramos como corresponde! El libro de Juan Carlos Ossandón quiere ayudar justamente a que se cumpla bien esto que hacemos todos los días. Ahora, como parece evidente que se aprenda a pensar bien en el momento más adecuado, esto es, cuando se está dedicado a aprender tantas cosas, el libro está destinado a la enseñanza media, y dedicado a la asignatura que más se presta a ello: la filosofía.

"Aprendiendo a pensar" es un libro de texto para la enseñanza de la filosofía en la enseñanza media, pero escrito de modo que cumpla con la finalidad de enseñar a pensar bien, de modo tal que de su seguimiento resulte "un pensamiento elaborado, purificado al máximo y aplicado a los temas de más difícil comprensión".

Es obvio que cuando más nos interesa pensar como corresponde es en los momentos en que nuestra mente se halla frente a cuestiones que de un modo u otro afectan a nuestra existencia, y más aún, si estas cuestiones están referidas a su sentido primero o último. Teniendo en cuenta esto el autor ha seleccionado una serie de problemas que siempre se presentan a la mente humana, y los dedica a cada uno su correspondiente capítulo. Para la primera parte ha dejado lo relativo a la formalidad del pensar mismo, y así podemos saber cuál es el alcance de esta facultad, sus posibilidades y límites.

Los temas desarrollados aquí son pues: el origen del pensamiento, el conocimiento de la verdad, el camino hacia la verdad, las ciencias, la demostración, el problema del método, las falacias, los límites de la demostración y la naturaleza del conocimiento.

Para la segunda parte quedan, en cambio, los problemas relativos a la materia pensada, que suele ser el objeto de fondo de nuestras cuestiones más capitales: el ser como principio de la realidad, la causa de los entes, el origen de la vida y el hombre, el sentido de la existencia humana, el carácter social de la persona humana y la vida moral de la persona, individual y socialmente considerada.

Me parece muy importante tener en cuenta que cuando se habla de pensar bien se entiende que se trata de un pensar bien asentado y objetivo, y de este modo convincente y sólo así orientador en la existencia personal y comunitaria de cada individuo. Un tal pensamiento nunca es un parecer suelto y fugaz; por el contrario, es un pensamiento integrado en una cosmovisión coherente y realista. En el caso de nuestro aprender a pensar, los problemas han de estar referidos a la cosmovisión que por cultura y tradición nos corresponde, y que lleva "ya casi cuatro milenios de progreso y maduración": la cosmovisión que se ha delineado en la confluencia de la civilización griego romana con la tradición judeo-cristiana. Teniendo en cuenta esto, el autor presenta los problemas en el contexto de la filosofía occidental. Así el alumno no se embarcará en discusiones dispersas que a nada conducen, sino en discusiones llevadas con altura de miras, metiéndose en la raíz misma del asunto.

Uno de los mayores méritos de este texto es haber integrado dos cosas que por lo general resulta difícil de lograr: los problemas, por una parte, y la historia del pensamiento, por otro. Cuando se considera que el oficio de pensar es algo subjetivo, sin asidero real, es fácil escaparse por la vía de la historia para limitarse a latas exposiciones de teorías sucesivas. Al final, el espectador de tal historia suele derivar en una suerte de scepticismo o relativismo, con la consiguiente disposición a admitir cualquier solución por igual, u optar por la de moda, en el peor de los casos.

Pero el pensar tiene su razón de ser vinculada intimamente a la razón de ser de la realidad misma. La discusión de un problema, entonces, gana de cierta atemporalidad, y así no hay ni puede haber soluciones de moda, sino soluciones válidas, sin importar su distancia en el tiempo, ni la época histórica en que se esgrimieron. El autor ha logrado justamente precisar los problemas en su dimensión objetiva, dando cuenta a la vez, sin embargo, de las diferentes soluciones intentadas por uno u otro filósofo de nota. Todo ello integrado en una cosmovisión realista de la realidad total.

Un apéndice biográfico y otro bibliográfico aportan un material útil para la labor tanto del alumno como del profesor, aparte de cuestionarios y ejercicios que ayudan a concentrarse mejor en los problemas tratados.

Juan Carlos Ossandón Valdés, "Aprendiendo a pensar" [artículo] Mirko Skarica.

Libros y documentos

AUTORÍA

Skarica, Mirko

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juan Carlos Ossandón Valdés, "Aprendiendo a pensar" [artículo] Mirko Skarica.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)